

Hijos de Pedro Páramo: padres ausentes y silencios cómplices en la construcción del arquetipo de familia mexicana. Un sobrevuelo de Adiós a los padres (Aguilar Camín: 2014) y La cabeza de mi padre (Murillo 2022) a partir de Pedro Páramo (1955/1967).

Huesca, María de Guadalupe.

Cita:

Huesca, María de Guadalupe (2024). *Hijos de Pedro Páramo: padres ausentes y silencios cómplices en la construcción del arquetipo de familia mexicana. Un sobrevuelo de Adiós a los padres (Aguilar Camín: 2014) y La cabeza de mi padre (Murillo 2022) a partir de Pedro Páramo (1955/1967)*. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/559>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/m3P>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Hijos de Pedro Páramo: padres ausentes y silencios cómplices en la construcción del arquetipo de familia mexicana. Un sobrevuelo de Adiós a los padres (Aguilar Camín: 2014) y La cabeza de mi padre (Murillo 2022) a partir de Pedro Páramo (1955/1967).

María de Guadalupe Huesca González

UBA/UNSAM

maria.huesca.ar@gmail.com

Resumen

A partir de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, proponemos un sobrevuelo de temas recurrentes en la narrativa de filiación sobre padres ausentes en México a través de las obras *Adiós a los padres* (Aguilar Camín: 2014) y *La cabeza de mi padre* (Murillo: 2022). Se abordan los mitos fundacionales familiares (aquellos momentos y lugares donde se registra la ausencia del padre porque en ese momento y lugar particular, su ausencia importa más que en otros); el padre inaccesible y fragmentario (la imposibilidad de conocer habilita la reconstrucción del padre a partir de sus huellas); y el padre petrificado y múltiple (en el momento de su desaparición, su imagen queda suspendida en el tiempo y esta imagen se estrella contra la realidad en el momento en que se hace posible un reencuentro). Se trata de una primera aproximación al tema para futuras investigaciones.

Palabras clave

Memorias familiares; huachos; narrativas de filiación; padres ausentes.

La chilena Sonia Montecino reflexiona en torno a la idea de “huacho”, el hijo no reconocido cuyo origen histórico está en el dominio español de América Latina y la bastardía de los mestizos de padre español y madre indígena o negra. Para la autora, esta figura social ha perdurado en nuestras sociedades y dado forma a las diferencias sexo-genéricas cuyo corolario son la figura del macho y de la madre abandonada. En todo caso, nos dice Montecino, “la experiencia del abandono ha sido el tópico insistente de la constitución genérica mestiza.” ([Montecino, 1996, p. 60](#))

En este trabajo se presentan algunos ejes articuladores que agrupan temas recurrentes en la narrativa de los padres ausentes de la sociedad mexicana. En una futura investigación, éste sería un punto de partida para un análisis comparativo con otras sociedades latinoamericanas.

Para ello tomamos dos textos que pertenecen a lo que G. Thomas Couser ([2005](#)) llama “narrativas de filiación”, aquellas donde se busca “afirmar o establecer algún tipo de compromiso con el progenitor, ya sea bueno o malo, legítimo o ilegítimo, vivo o muerto.” (p. 635) En su lectura de memorias sobre padres escritas en Estados Unidos desde 1980, Couser encontró que gran parte de ellas encarnan una búsqueda del progenitor elusivo o ausente mientras que suelen dar por sentado a aquel que está presente durante la crianza. Nuestro deseo no es buscar lo que Couser denominó “impulso de compensación o

reparación de una relación fallida” (p.639), que además no pensamos que esté presente en nuestro corpus, pero sí de establecer algunas sugerencias para reflexionar sobre el tema.

Pedro Páramo y la elección del corpus

En el borde de la muerte, Dolores le cuenta a su hijo, Juan Preciado, de la existencia de Pedro Páramo, su padre. “No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro” ([Rulfo, 2019, p. 1](#)), sentencia Dolores antes de morir. Y en ese momento, cuenta Juan Preciado, “se [le] fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre.” (Idem)

Como advertirá después Cristina Rivera Garza, “Juan Preciado no sabe en la que se ha metido, eso es cierto. El lector tampoco. Y no existe por ningún lado la figura del narrador omnisciente que ponga todo en claro.” ([Rivera Garza, 2016, p. 72](#))

Pedro Páramo se convirtió para México en la alegoría por excelencia del hijo abandonado que busca o se encuentra con su padre ausente. El camino que recorre tiene acertijos que no encuentran respuesta, por lo que el énfasis está en los vacíos, en los silencios, en lo no dicho.

La cabeza de mi padre inicia con una premonición. La autora Alma Delia Murillo sueña la muerte de su padre y decide ir a buscarlo, lo que iniciará dos recorridos: uno físico desde la Ciudad de México hasta Michoacán y otro psicológico en los recuerdos y secretos familiares que desentrañan también episodios dolorosos de su vida familiar como el accidente doméstico que le produce quemaduras graves a su hermana y el abuso sexual del que la autora es víctima en su infancia.

Por su parte, Héctor Aguilar Camín dice que escribe *Adiós a los padres* “como historiador de [sus] emociones”. ([2014, Location 2781](#)) En él, toma como punto de partida el inicio de la vida en común de Emma Camín y Héctor Aguilar hasta la muerte de cada uno de ellos, pasando por su separación y el reencuentro del autor con su padre en plena decadencia.

En *La cabeza de mi padre*, Alma Delia Murillo ([2023, p. 11](#)) expresa: “Quería evitar el referente pero no tiene caso, me atrevo a decir que en este país todos somos hijos de Pedro Páramo”. En México, dice la misma autora, hay doce millones de hogares sin padre. La familia, dice Murillo ([2023, p. 170](#)), “es el organismo favorito del silencio, y es peor que un muro con humedad o una plaga de hormigas cuando se empeñan en destrozarse una casa.” (p. 170)

En *Adiós a los padres*, Rulfo también se hace presente en el reencuentro de Aguilar Camín con su padre (luego de 36 años) y su expectativa por el juicio de la madre ante esta situación:

me espera el tribunal de Emma Camín. Tengo que ir a verla y contarle que le he dado a su marido el vaso de agua que ella pidió negarle. He desoído su mandato rulfiano: “El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro”. No cobré nada. ([Aguilar Camín, 2014, Location 3136](#))

Debido a su vínculo con el mito fundacional de *Pedro Páramo*, elegimos estas obras y proponemos los siguientes ejes articuladores: los mitos fundacionales familiares (aquellos momentos y lugares donde se registra la ausencia del padre porque en ese momento y lugar particular, su ausencia importa más que en otros); el padre inaccesible y fragmentario (la imposibilidad de conocer habilita la reconstrucción del padre a partir de sus huellas); y el padre petrificado y múltiple (en el momento de su desaparición, su imagen queda suspendida en el tiempo y esta imagen se estrella contra la realidad en el momento en que se hace posible un reencuentro). Como veremos, en la búsqueda del padre ausente emerge “el mundo fragmentario y fantasmagórico de Pedro Páramo” ([Rivera Garza, 2016, p. 64](#)).

La ausencia del padre como mito fundacional familiar

Proponemos que los mitos fundacionales familiares son aquellos hitos que marcaron la historia familiar porque se considera que a partir de ellos, algo cambia en forma brusca y definitiva para bien o para mal. Los autores de las narrativas de filiación descubren estos hitos por ser recurrentes en los recuerdos de su familia y los desentrañan a partir del punto de vista de diversos actores que estuvieron presentes en esos momentos. Aguilar Camín establece un lazo entre la memoria, el tiempo y las emociones para definir los “momentos fundadores” de este modo:

Sabemos que no hay inicios de los tiempos; los tiempos son un continuo que la memoria marca para darse un orden y otorgar un sentido a lo que no tiene sentido. Eso dijo alguien sobre el oficio de escribir la historia, y es verdad, pero hay esos momentos que marcan la memoria con la verdad inexpresable de estar dando en el clavo, subrayando lo verdadero. Los hechos son los hechos, pero las emociones tienen sus propios fueros de conocimiento, empiezan y terminan donde quieren, crean sentido, establecen momentos fundadores. ([Aguilar Camín, 2014, Location 1193](#))

El primer mito fundacional familiar que estas familias tienen en común es la partida del padre. Cuándo y cómo se van, qué se siente o qué pasa cuando se van.

En la familia de Alma Delia Murillo, el detonante será el accidente de la hermana mayor:

Pero el evento medular, el hito en el camino, la combustión de esa pareja y su familia, sería el accidente doméstico que provocó las quemaduras de mi hermana mayor; atravesar esas llamas habría de transformarlo todo para todos y, ahora lo sé, especialmente para Porfirio. [\(Murillo, 2023, p. 23\)](#)

Aguilar Camín reconstruye la partida de su padre a partir de su madre: “Emma sabe hace días que su marido va a irse en cualquier momento. Escucha, mientras canta, el silencio que viene del pie de la escalera donde su hijo menor ha dejado de hacer ruido. Escucha quizá los pasos de su marido, yendo, viniendo, titubeando. Quiere y no quiere detenerlo.” [\(Aguilar Camín, 2014, Location 1504\)](#) Y cuando finalmente se va: “Cuando Emma oye el tirón la invade un enorme alivio, como si hubieran sacado un elefante de su casa. La asalta luego una desolación cabal. Su matrimonio ha acabado de terminar.” [\(Aguilar Camín, 2014, Location 1512\)](#)

En el caso de los padres ausentes, los mitos fundacionales familiares son relevantes porque si bien el padre no está, importa en qué momento no está. Esto se leerá repetitivo, pero lo diremos de esta forma: *El padre nunca está, pero especialmente no está en este momento en que debería de haber estado.* Vayamos a los ejemplos.

Durante el ciclón Janet que arrasa Chetumal en 1955 durante la infancia de Aguilar Camín, el padre (tampoco) está, aunque teóricamente sus padres no se han separado. “Somos cuatro hermanos, la mayor de diez años y mi padre no está. Carga desde entonces el sino del padre, que es no estar o estar demasiado.” [\(Aguilar Camín, 2014, Location 798\)](#)

Veremos que en los momentos de desamparo, la ausencia del padre escuece y refuerza los mitos fundacionales familiares. El ciclón Janet quedó impreso en la memoria de Aguilar Camín y regresó en el terremoto de la Ciudad de México de 1985: “El tirón del 19 de septiembre de 1985 me recuerda los del 28 de julio de 1957, la noche en que descubro que Héctor no puede protegerme.” [\(Aguilar Camín, 2014, Location 3210\)](#)

Para Alma Delia Murillo, la ausencia del padre se nota en el episodio de abuso que sufre de niña. La autora descubre que “lo que [ella] quería decir era que mi padre no me había protegido del abuso” [\(Murillo, 2023, p. 153\)](#) y reflexiona:

En mi imaginario como en el del mundo entero, un padre era un estandarte de seguridad en la puerta, un edicto del rey, un ojo vigilante, un rayo solar, un brazo protector, un sello de legitimidad, un símbolo heroico y todopoderoso. [\(Murillo, 2023, p. 156\)](#)

Luego, después de recibir en su correo electrónico cientos de testimonios de hijas violadas por sus padres, sus tíos y/o sus hermanos mayores, se da cuenta: “No, quizá la presencia de mi padre no habría garantizado protección. Hay fantasías infantiles que se desploman después de los cuarenta años.” [\(Murillo, 2023, p. 158\)](#)

El padre inaccesible y fragmentario

En *Pedro Páramo*, el encuentro con el padre nunca ocurre, pero se reconstruye a partir de los fantasmas que encuentra en Comala. Juan Preciado reflexiona sobre lo que le hubiera querido decir a su madre de su infructuosa búsqueda: “Te equivocaste de domicilio. Me diste una dirección mal dada. Me mandaste al ‘¿dónde es esto y dónde es aquello?’ A un pueblo solitario. Buscando a alguien que no existe.” ([Rulfo, 2019, p. 5](#))

En cierta medida, estos autores que se reencuentran con sus padres tampoco logran asirlos totalmente, pero tienen acceso a sus fragmentos para reconstruirlos.

Aguilar Camín dice que “en muchos sentidos la historia de Héctor que [se empeña] en referir es la de un fantasma cuyos pedazos distraen un vacío.” ([Aguilar Camín, 2014, Location 1532](#)) Cuando se reencuentra con él, el autor renombra a su padre Godot en referencia a la obra de Samuel Beckett donde Godot nunca aparece. De esta forma refuerza la idea de que aunque su padre está físicamente ahí, en realidad nunca llega:

Inexactamente, empiezo a llamarlo Godot. He pasado la vida esperándolo y eso lo califica para Godot. Pero ha tenido la imperfección de aparecerse, y eso lo descalifica. Me resulta falso llamarlo papá, también falso decirle padre. No es el papá joven que recuerdo. Tampoco es el padre viejo al que haya visto envejecer conmigo. Es un extraño cuya reaparición he esperado toda la vida: Godot, pero un Godot que ha tenido la imperfección de aparecerse. ¿Quién es este señor? ([Aguilar Camín, 2014, Location 3255](#))

La misma idea aparece cuando el autor revisa los documentos de su padre y encuentra una credencial del Batallón de Voluntarios del Territorio de Quintana Roo de 1944 donde se le reconoce como miembro del Batallón pero tiene una leyenda que dice “exceptuado definitivamente según cert. med.”: “De modo que la credencial a la vez lo reconoce y lo exceptúa: ahora lo ves, ahora no lo ves. Mi padre en cuerpo y alma.” ([Aguilar Camín, 2014, Location 2402](#))

Por su parte, Alma Delia Murillo evoca a Frankenstein para hablar de su padre: “Así que mi padre era una criatura hecha de retazos a la que yo buscaba” ([Murillo, 2023, pp. 23-24](#)), pero a diferencia de la historia de Shelley, el creador era el monstruo que había dado a luz una hija aparentemente normal. Además, ella lo buscaba y él no a ella.

La inaccesibilidad del padre produce aproximaciones a partir de otras figuras del imaginario de Alma Delia Murillo. La foto del padre sin cabeza “[la] hace pensar en El Colgado, ese arcano mayor del Tarot” ([Murillo, 2023, p. 27](#)) y las historias que le cuentan de él la ponen en el papel de Cordelia, el personaje de El Rey Lear y como ella, se obsesiona “con los

homeless que encontraba en la calle” y “temía que cada loco viviendo a la intemperie fuera mi padre” ([Murillo, 2023, p. 25](#))

El padre petrificado y múltiple

Pedro Páramo se queda inmóvil después de la muerte de Susana, “se pasó el resto de sus años aplastado en un equipal, mirando el camino por donde se la habían llevado al camposanto” ([Rulfo, 2019, p. 55](#)), “pasaron años y años y él seguía vivo, siempre allí, como un espantapájaros frente a las tierras de la Media Luna.” (Idem, p. 56) Esta petrificación del padre coincide en los relatos del corpus con el momento del abandono. Desde ese momento, los padres quedan petrificados como Pedro Páramo en la Media Luna y su reaparición abre una bifurcación entre el padre que fue que continuó su historia en un espacio fantasmal (como la Comala de *Pedro Páramo*) y el padre que es con su propia historia, chocándose de vez en cuando con el padre que fue.

Tanto en *Adiós a los padres* como en *La cabeza de mi padre*, el autor y la autora se reencuentran con padres que chocan con los recuerdos que tenían de ellos. “[E]ra como si la realidad hubiera venido a estorbar las fantasías, a desordenarlas, a sacarlas de su existencia organizada”, dice Alma Delia Murillo ([2023, p. 169](#)).

Por su parte, Aguilar Camín cuenta que siempre supo que su padre vivía en cierta zona de la Ciudad de México, pero no tenía la certeza ni la localización precisa. De este modo lo mantiene petrificado en un recuerdo vivo, distinto del padre real:

En esta ciudad he hecho vivir a mi padre como un insecto entre los cristales de la vitrina de un museo de historia natural. En esa parte de la ciudad, fija y decrépita en el tiempo, ha vivido él, fijo y eternamente joven en mi memoria. Ahí puedo mirarlo cuando quiero, en esa ciudad vieja donde se libra entre otras cosas el pleito de las brujas que rozará esta historia, del que sólo puedo aportar indicios, y el hecho descomunal, ya referido, de que cuando mi padre se va de la casa para no volver en realidad va a la casa de la adivina que vive precisamente en las calles de Bucareli, centro de la ciudad de mi padre. ([Aguilar Camín, 2014, Location 1851](#))

El padre ausente se cristaliza en el momento de su partida y cuando se da el reencuentro, no logra romper con el padre cristalizado, sino que ambos conviven en la misma persona.

En el caso de Aguilar Camín, cuando se reencuentra con el padre, reflexiona:

Pero es mi padre en cuerpo y alma, un padre idéntico a la ciudad donde lo he puesto a vivir todos estos años: la ciudad fantasmal donde lo tiene atrapado, en venganza por su ausencia, mi cabeza. Aquí está frente a mí, reaparecido después de estos años, aunque no sea él ni sea yo quienes nos encontramos realmente en la posada oscura, sino nuestros fantasmas recíprocos, el del padre que fue y el del hijo que fui, tratando de tocarse en las sombras ([Aguilar Camín, 2014, Location 2990](#))

Otra de las maneras en que esto queda al descubierto es en desdoblamiento de Héctor Aguilar en Hectorcito y Godot, que también se convierten en la manera de hacer coincidir sus dos personalidades: “Hectorcito se pone loco cuando recuerda cosas de su vida. Encarna en Godot. Siente y sabe que está solo, se enoja con él mismo. No tiene a quién reclamarle, dice Rita, y le reclama a ella.”([Aguilar Camín, 2014, Location 3835](#))

Los dos padres conviviendo abren también dos tipos de convivencia: una con el fantasma del padre y otra con el padre vivo y decadente:

Hay algo indecente en la reaparición de mi padre. Su debilidad me enerva tanto como me entristece. Reúne todo lo que puede haber en mi escena temida de vejez. Es el peor espejo en el que hubiera querido verme. Puedo jugar a sentirme Eneas y a entender lo que significa cargar al padre en las espaldas, pero no hay nada mítico ni amoroso en saber que he cargado todos estos años con su vacío y voy a cargar ahora con sus despojos. ([Aguilar Camín, 2014, Location 3128](#))

Finalmente, cuando el padre muere, Aguilar Camín dice nuevamente: “Regreso del velatorio con una urna plateada con las cenizas de Godot y Hectorcito.” ([Aguilar Camín, 2014, Location 4192](#)) El desdoblamiento nunca se rompió.

El padre no sólo es múltiple con respecto a sí mismo en el recuerdo del hijo abandonado, sino que también lo es con respecto a cada uno de sus hijos e hijas. “Todos somos hijos del mismo padre pero todos tenemos un padre distinto” ([2023, p. 183](#)), dice Alma Delia Murillo sobre la relación de sus hermanos y hermanas con su padre. El momento de su partida ocurrió en distintos momentos para la vida de cada uno de ellos, y los recuerdos construidos también son distintos.

La autora reflexiona sobre el padre ausente como un miembro amputado: “El fantasma del miembro amputado encuentra siempre la manera de hacerse presente, pica, da comezón, escuece. Y a mí me dolía la amputación de mi padre.” ([Murillo, 2023, p. 106](#)) Esta imagen hace espejo con el accidente por quemaduras de su hermana, ya que a ella le aplican un método de cultivo para salvar su dedo meñique antes de que los tejidos hicieran necrosis que consistía en colocar su dedo en su estómago: “Un dedo cultivado, eso pensaba yo, que no entendía bien a bien de qué iba todo aquello pero me impresionaba. Un dedo cultivado. Tiene su poesía.” ([Murillo, 2023, p. 38](#)) El padre ausente se desdobra en el miembro amputado que representa su abandono y el miembro cultivado que son sus reconstrucciones.

Si para Aguilar Camín, el reencuentro con el padre se da de forma prolongada en el tiempo, ya que se hace cargo de él hasta el final de sus días, para Alma Delia Murillo, el reencuentro

es breve y puntual, por lo que los dos padres -el petrificado en la memoria y el real- no tendrán el tiempo de mostrarse en sus contradicciones en caminos bifurcados.

Reflexiones finales

Propusimos un sobrevuelo por algunos temas recurrentes en las narrativas de filiación sobre padres ausentes en México, ancladas de alguna manera en *Pedro Páramo*.

Los padres de Aguilar Camín y de Murillo son como los “muertos viejos” de *Pedro Páramo*: “en cuanto les llega la humedad comienzan a removerse. Y despiertan.” ([Rulfo, 2019, p. 55](#))

En primer lugar vimos cómo el abandono del padre constituye uno de los mitos fundacionales familiares en aquellas familias donde ocurre y además refuerza otros donde la ausencia del padre tiene mayor peso.

Observamos después la inaccesibilidad de los padres abandonadores, se convierten en seres hechos a partir de fragmentos que se deben reconstruir, sin éxito.

Por último, reflexionamos en torno al padre petrificado de la memoria y la multiplicidad de padres que surgen a partir de este primer desdoblamiento entre el padre que se fue, atrapado en la memoria y el padre que es, que no corresponde con el que quedó suspendido en el tiempo.

Este constituye un primer abordaje sobre los padres ausentes en las narrativas de filiación de México. Para futuras investigaciones se puede profundizar en ellas o bien, abordarlas desde un enfoque comparativo con otras obras latinoamericanas sobre la búsqueda del padre ausente. En este último caso y con el anuncio del próximo estreno de la nueva película de *Pedro Páramo* de Netflix, (y la influencia que Netflix tiene a nivel internacional) valdría preguntarse por la vigencia de esta obra y las posibles repercusiones que tenga para pensar y repensar sobre el papel de los padres abandonadores en nuestra sociedad y cultura.

[Aguilar Camín, H. \(2014\). *Adiós a los padres*. Penguin Random House.](#)

[Couser, G. T. \(2005\). Presenting abstinent fathers in contemporary memoir. *Southwest Review*, 90\(4\), 634-648.](#)

[Montecino, S. \(1996\). *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Sudamericana.](#)

[Murillo, A. D. \(2023\). *La cabeza de mi padre*. Penguin Random House.](#)

[Rivera Garza, C. \(2016\). *Había mucha neblina o humo o no sé qué*. Penguin Random House.](#)

[Rulfo, J. \(2019\). *Pedro Páramo*. RM.](#)